



EL CRECIMIENTO DE FE Y ALEGRÍA CONTRIBUCIÓN A LA XII ASAMBLEA INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA CELEBRADA EN BOGOTÁ, COLOMBIA ➤ NOVIEMBRE, 1981

TEMAS NUCLEARES: FE - ALEGRÍA, ESPIRITUALIDAD, MISIÓN - BANDERA LEVANTADA, DESIGUALDADES SOCIALES - POBREZA, IGNORANCIA - EDUCACIÓN, EDUCACIÓN INTEGRAL, PROMOCIÓN SOCIAL, PROCESOS POLÍTICOS Y SOCIALES, JUSTICIA EDUCATIVA, ACCIÓN PÚBLICA, IGLESIA Y SOCIEDAD, EDUCACIÓN CATÓLICA, PASTORAL - EVANGELIZACIÓN, SERVICIO A MUCHOS - CRECIMIENTO, VISIÓN INTERNACIONAL, COMUNIDAD EDUCATIVA, COMPAÑÍA DE JESÚS, CONGREGACIONES RELIGIOSAS, FORMACIÓN DE PERSONAL, RETOS - TAREAS FUTURAS

1. Las estadísticas educativas del tercer mundo

Al examinar las estadísticas de la UNESCO y, en general, los datos del movimiento educativo de los países del tercer mundo, siempre me siento como espectador conmovido ante el esfuerzo más gigantesco de toda la humanidad pobre.

Sólo le lleva ventaja el afanoso trabajo universal por subsistir y alimentarse, que en gran parte coincide con el esfuerzo educativo que presupone y lleva consigo sustentar a los hijos para que puedan estudiar.

Mirando los países pobres a los países ricos pueden observar los signos de lucha hegemónica y de competición tecnológica apoyada en una inmensa base de escuelas, universidades y centros de investigación, que les permiten mantener, por el poder de la inteligencia, todos los demás poderes y opresiones sobre los países débiles y atrasados por ser ignorantes.

Esta coyuntura dramática ha despertado una conciencia acuciante sobre la necesidad vital de la educación en todo el mundo subdesarrollado.

Este encuadramiento de unanimidad mundial que ansía la educación, ¿no es por sí solo un signo de Dios que llama a la caridad educativa de la Iglesia?

Ante esta realidad, la pregunta esencial de Fe y Alegría es ¿qué podremos hacer..., cómo podremos contribuir para ayudar educativamente a las masas pobres, para que ellas mismas tengan los resortes de su autopromoción?

El límite de lo que podemos hacer sólo lo va a trazar una acción educadora de horizonte universal. Este experimento, este tanteo ahora ya incoado... es Fe y Alegría. ¿Hasta dónde podrá llegar?

Ya no vacilo en responder que hasta donde tengamos capacidad y habilidad para atraer y persuadir a la Compañía y a las congregaciones educativas, de que lo realizado por Fe y Alegría es una prueba experimental que merece más cooperación.

Hasta ahora hemos logrado un ensayo práctico de educación popular con los más pobres, que merecen, por su volumen y representatividad, más estudio y reflexión por parte de los Superiores. Con una parte insignificante de los recursos de que dispone la Compañía hemos logrado un movimiento que educa a un cuarto de millón de alumnos. Este cuarto de millón va acompañado de todos los indicios de crecimiento para convertirlo en un millón en época relativamente próxima.

2. Una cooperación merecida

Pareciera que aquí tiene lugar esta pregunta a los Superiores Mayores. Dados los resultados a la vista que demuestra Fe y Alegría, ¿no está todavía suficientemente claro que estos deben dejar atrás la etapa de la prudencia temerosa, de la permisividad tolerante y aún de la actitud elogiosa, para entrar de lleno en la fase de la cooperación activa?

Pero no es nada fácil convencer sobre la bondad de un nuevo camino a entidades de tanta solera tradicional y, hoy, de tanta pluralidad ideológica. La luz de la persuasión está en que sepamos demostrar que el mismo germen apostólico que hizo nacer nuestros antiguos colegios y universidades nos obliga a escoger ahora la educación de los pueblos pobres, que serán cada vez más los actores del cambio estructural. Tanto al menos como lo fueron en el pasado las clases burguesas y aristocráticas.

La tristeza y el desaliento educativo de una buena parte de la educación católica están en no haber asimilado este cambio obligado. De aquí la sensación de fracaso permanente de nuestra educación establecida. Los colores de su bandera educativa están ajados y descoloridos y no les dicen casi nada a los que necesitan ver en ellos un mandato de vida. Es necesario que les demos el brillo y la palabra de un nuevo sol.

¿Dónde estará ese nuevo sol?... ¿Dónde estará la pista para encontrarlo?... Estamos intentando descubrirla.

Hace veinticinco años que salimos a explorar este camino y ya hemos hecho en él positivos avances con muy poca ayuda. ¿Sería imposible solicitar y obtener nuevos socorros, en especial de la Compañía y de las congregaciones religiosas educativas, para que duplicáramos, triplicáramos o multiplicáramos por diez los frutos de nuestro intento?

¿Podremos nosotros, en base al esfuerzo acumulado en veinticinco años y a un renacimiento de los mismos ideales que nos dieron y nos dan fuerza, sacar nuevas energías de una acción firme y unida para nuevos proyectos y para un intenso crecimiento en el servicio a nuestro pueblo? ¿Se despertarán por nuestro ejemplo otros movimientos de educación popular dentro de la Iglesia, que suplan y sobrepasen lo que nosotros no alcancemos a realizar?

3. Cinco condiciones

Considero que sin ningún alarde podemos responder afirmativamente.

Esto nos exige mucha reflexión, un gran esfuerzo de relación, profundizar en nuestras raíces evangélicas y comprender que vivimos en una onda mundial y eclesial sumamente favorable, para intensificar y multiplicar el servicio educativo y liberador a los hombres más pobres y marginados.

Para evitar vaguedades sobre el crecimiento de Fe y Alegría me pregunto, ¿cómo podríamos de aquí a las Bodas de Oro, es decir en estos 25 próximos años, multiplicar por diez los actuales cuadros de Fe y Alegría? ¿Sería esto posible?... Pienso que sí, a condición de que sepamos realizar estos cinco propósitos:

- Si logramos la cooperación activa de la Compañía y de las congregaciones religiosas dedicadas a la educación.
- Si mejoramos la capacidad y la participación de todos nuestros recursos humanos.
- Si seguimos avanzando de modo constante en la elevación socioeconómica de nuestro personal.
- Si profundizamos en la mística de Fe y Alegría.
- Si llegamos a un consenso dinámico sobre crecimiento.

Estas cinco condiciones están todas encerradas en la quinta y última de ellas. De lograr ese consenso trata este trabajo.

4. ¿Podremos entre todos lograr un apoyo más amplio de la Compañía?

Este esfuerzo se puede concretar en duplicar los efectivos jesuíticos actuales en los nueve países primeros donde trabajamos, por poner un ejemplo. ¿Se podría conseguir esta duplicación en los próximos cinco años?... ¿y dentro de diez años seríamos capaces de triplicar el número actual?...

Dado que Brasil es el más extenso ámbito donde ha penetrado Fe y Alegría ¿sería factible que en los próximos diez años trabajaran allí con nosotros veinte jesuitas?... Fe y Alegría puede representar por sí sola en Brasil una realización equivalente a todo el conjunto actual de nuestro movimiento en todos los nueve restantes países.

En nuestra América nos quedan sin penetrar México, Honduras, Costa Rica, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, todas las naciones del Caribe y los hispano-hablantes de estados Unidos.

En este momento hay relaciones incoadas con Santo Domingo, con Paraguay, con Uruguay y con Chile. ¿No se podrían activar estas vinculaciones? ¿No se podrían iniciar otras nuevas en los países de nuestra América que todavía no estamos ayudando?

¿Podríamos repartirnos este trabajo? ¿Sería quizá un modo, invitar a todos los Provinciales de las naciones de América donde no trabajamos a que envíen observadores jesuitas a las siguientes Asambleas?... ¿también a los norteamericanos?...

Si cada uno de nosotros trata con sus respectivos Superiores sobre el aumento de la cooperación jesuítica, es seguro que tenemos razones de sobra para demostrarles las ventajas de esta ayuda.

4.1. Hechos novísimos

Hay algunos hechos nuevos respecto a la actitud favorable de la Compañía hacia nosotros. No quiero dejar de enumerarlos:

- La actitud elogiosa del P. General con motivo de las Bodas de Plata.
- La recomendación expresa e insistente del mismo P. General a los Provinciales y Superiores mayores de África reunidos en Roma, exhortándolos a que estudien la iniciación de Fe y Alegría en sus diversos países.
- El nombramiento del P. Paulo Englert para Director de Fe y Alegría en Brasil. El P. Englert acababa de ser Provincial de la Provincia del Sur y Presidente de la Federación de Religiosos y Religiosas del Estado de Río Grande del Sur (más de doscientos colegios católicos).
- El envío a Europa del P. Ivern para gestionar las ayudas internacionales para las ocho primeras escuelas de Fe y Alegría en el Brasil. El P. Ivern, por su alto cargo,

indica una actitud mucho más activa de parte de la Compañía respecto a nuestro movimiento.

- Todavía se podrían citar las cartas del P. José Somoza y del P. Fernando Montes, Provinciales de las Antillas y de Chile, interesándose espontáneamente por Fe y Alegría. Hecho hasta ahora inédito para nosotros.

Estos datos son un anuncio de que van a cambiar las tornas. Antes hemos tenido que ir a cada Provincia jesuítica a vender laboriosamente nuestra idea de Educación Popular Integral. ¿Sería posible que dentro de poco sean los mismos Superiores de la Compañía, los que desde sus respectivas naciones vengan a comprar nuestra patente educativa?... Nada impide creerlo.

Desde luego es evidente que nos tenemos que poner nosotros en la actitud previa o preparatoria para que esto suceda de una manera natural, mejorando nuestra información e impulsando de modo constante nuestro crecimiento.

4.2. Comunicación con nuevas Provincias jesuíticas

Si en vez de estar en contacto solamente con las seis Provincias jesuíticas en Centroamérica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia y de estar iniciando nuestra relación con las cuatro Provincias y Viceprovincias del Brasil, nos comunicamos con las demás entidades jesuíticas de nuestra América e iniciamos actividades extracontinentales en África y en Asia, estaríamos dando un paso serio hacia nuestro crecimiento.

Después de todo, pensar en que en una larga etapa de gran actividad relacionista pasemos de ser en vez de veintidós jesuitas en Fe y Alegría a ser doscientos veinte, no tiene nada de imposible. ¿Cuántos miles de los nuestros trabajan en los colegios y universidades tradicionales?

La mención que hago al África no es sin motivo. He recibido hace poco la invitación para ir al Zaire, Ruanda y Burundi del Superior territorial del Zaire, P. Alvaro Crooke. Por lo tanto espero cumplir con esta oportunidad. De momento, lo he invitado a hacerse presente en esta Asamblea por sí mismo o por un delegado suyo.

Creo que deberíamos insistir ante los Provinciales más próximos a nosotros como son: los países hispanoamericanos, los Provinciales de España que todavía mandan refuerzos de personal a América y los Provinciales norteamericanos para ayudarles en su interés por nuestra América y por los más de veinte millones de hispano hablantes que tienen en su propio territorio.

Si nos esforzamos por crear pronto un centro vital y dinámico de Fe y Alegría en África, es muy posible que éste despierte más interés en los Superiores Mayores de este continente, que si sólo nos ven como una obra específica de América. Lo mismo diría de la India.

4.3. Atraer a otras congregaciones religiosas

Además de la posibilidad de conseguir más ayuda de la Compañía, es casi seguro que esa mayor atención de nuestra Orden por Fe y Alegría despertará un mayor interés en otras congregaciones religiosas.

Creo firmemente que el crecimiento de Fe y Alegría puede ser de dos direcciones, ambas sumamente valiosas.

La primera es la que realice directamente Fe y Alegría por sí misma, por su multiplicación en los países viejos para nosotros y por la extensión a países nuevos donde todavía no trabajamos.

La segunda manera puede ser todavía mucho mejor si nosotros contribuimos por una demostración de factibilidad, eficiencia y profundización evangélica a que se despierten en la Iglesia otras iniciativas distintas, que caminen en la misma dirección que nosotros; es decir, en un servicio activo y valeroso a la educación de los más pobres.

5. El mejoramiento de la capacidad y de la participación de todos nuestros recursos humanos

Fe y Alegría debe tener conciencia de un hecho capital: en vez de pensar primordialmente en ayudas externas de personal de todo nivel, debemos afianzar rotundamente el criterio de que nosotros mismos somos la más eficiente fábrica de recursos humanos. Somos una obra educativa en plena acción: de nuestros alumnos, de nuestros maestros y profesores, de nuestras religiosas y de nuestros Jesuitas debe salir la fuerza expansiva y propagadora de nuestros métodos y de la multiplicación del servicio educativo. Pero, sobre todo, de nuestros alumnos. De los niños y jóvenes que estamos educando deben salir los educadores adultos que necesitamos. Se sobreentiende que tenemos que avanzar en la educación plena e integral para lograrlo. Con solo primarias y secundarias no alcanzaremos nunca este objetivo.

Apuntaré brevemente los diversos capítulos de capacitación interna de Fe y Alegría para fijarme después, con un poco más de detenimiento, en el potencial encerrado en nuestros alumnos.

5.1. Entrenamiento de los nuevos jesuitas cooperadores

Es capital que en este aspecto seamos exigentes en que el jesuita que viene a Fe y Alegría vaya adquiriendo una progresiva capacidad de coordinación y de iniciativa. Hoy ya tenemos una experiencia que comunicar. Podemos ofrecerles a los jesuitas que vengán a nosotros, un entrenamiento severo. No podemos, ni por respeto humano ni indiferencia, poner en puestos claves especializados a personas no preparadas o sin ánimo de capacitarse con entusiasmo apostólico.

La prosperidad y el futuro de Fe y Alegría o su ruina pueden estar especialmente ligadas a un acierto en este punto.

5.2. Crecimiento en las religiosas

Crecimiento numérico y cualitativo. La tarea más exitosa que puede realizar un Director de Fe y Alegría está en el número y en la cualidad de las hermanas que sepa atraer y formar. Hay que buscar y buscar. Estar atento y tener una información sobre las congregaciones religiosas que ya actúan con nosotros o serían capaces o predispuestas a unirse a nuestro trabajo educativo.

Casi todo el trabajo de capacitación y más intensa participación de los maestros y profesores seculares va a descansar sobre la capacidad educativa y organizativa que tengan las religiosas que cooperan con Fe y Alegría.

A pesar de que las religiosas han disminuido en el mundo de un modo apreciable, hoy toma cada vez más cuerpo, entre todas las congregaciones religiosas femeninas, la decisión de trabajar con los más pobres y necesitados. Las religiosas van en aumento en nuestro movimiento.

Los Directores de Fe y Alegría deben tener las más sensibles antenas para captar y movilizar esta actitud sumamente favorable a nuestro apostolado. Deben viajar a donde sea para ofrecer nuestra llamada de cooperación a las religiosas. El mayor donativo que podemos conseguir es que venga con nosotros una persona consagrada y mucho más una comunidad.

5.3. La formación de las religiosas

Ya el mero trabajo en el marco de Fe y Alegría es para las religiosas un sólido principio de formación que las prepara para coordinar y potenciar a los cooperadores seculares. Pero hoy contamos con otros muchos medios para ir mejorando la base de talento y voluntad que traigan las hermanas.

Pareciera que nuestro volumen de alumnado y de profesorado aconsejan ya ir creando, al menos en cada nación más grande, un centro de capacitación educativa para el personal de Fe y Alegría, que empieza a ser de muchos centenares o varios millares de maestros, profesores y auxiliares.

Si el Director de Fe y Alegría es atento a que la casa de las religiosas esté bien acondicionada, que sus honorarios sean suficientes, que tengan vacaciones recuperadoras, que reciban las atenciones espirituales y profesionales que se merecen, al mismo tiempo que se respeta su más grande autonomía, el clima de bienestar humano y apostólico de cada comunidad será la mejor propaganda para que cooperen con nosotros más y mejores religiosas.

5.4. Más y mejores maestros y profesores

La realidad docente de Fe y Alegría es que más de un 95% está en manos de los maestros y profesores seculares. Pero la coordinación que las religiosas ejercen entre el personal secular configura una situación específica de Fe y Alegría.

Esta suave coordinación, en la que la ejemplaridad es un ingrediente muy importante, logra en pocos años un mejoramiento profesional de nuestros docentes en la misma medida en que la iniciativa y el amor apostólico a nuestro pueblo cobran más relieve por parte de la comunidad religiosa.

Un centro de capacitación educativa acentuará la preparación y el mejoramiento de todo nuestro personal y, como es lógico, de todo nuestro personal secular y religioso. En su defecto, o como parte de él, las frecuentes convivencias, cursillos y toda otra clase de encuentros, reuniones o asambleas formativas llevadas sistemáticamente, acrecentarán la calidad humana y educativa de nuestros maestros y profesores.

Ya que se está produciendo, hay que incrementar las reuniones de nuestro personal especializado en líneas concretas, como la educación social, el espíritu cristiano y la formación de la fe, las áreas de matemáticas, lenguaje y otras. Ya están en marcha los primeros cursillos de educación profesional y de educación a distancia.

5.5. ¿Cómo potenciar más nuestros recursos humanos?

Los recursos humanos que Fe y Alegría debe cuidar con más atención son los alumnos, los ex alumnos, los padres de familia, los amigos y cooperadores en todas las esferas de actividad y la imagen pública de nuestro Movimiento de Educación Popular Integral. Nuestros cientos de millares de alumnos deben prepararse para que constituyan fuertes y eficaces asociaciones de ex alumnos. Lo mismo se diga de nuestros padres de familia. Ellos, unidos, serán nuestra representación cada día más eficaz, ante los gobiernos y ante los Ministerios de Educación.

Esta debe de constituir una preocupación constante de los Directores de Fe y Alegría en todos los países.

El camino a la justicia educativa empieza en nosotros por formar una viva y sensible conciencia de los derechos que las comunidades educativas deben saber exigir a los poderes públicos en materia de educación. Esta conciencia debe de ser clara de que, sin una adecuada organización de las comunidades educativas, nunca podrán hacer

respetar sus derechos más esenciales y legítimos.

¡Qué horizonte de inmenso crecimiento en el servicio, por parte de Fe y Alegría, queda apuntado aquí!

5.6. Metas claras y precisas

Si nos proponemos todos unidos en el mismo propósito aumentar las religiosas que hoy son aproximadamente seiscientas y elevar este número a seis mil en los próximos veinticinco años, lo conseguiremos, y también lograremos a través de las religiosas principalmente, coordinar a setenta mil profesores.

Estos números parecen a primera vista abrumadores y casi imposibles, pero repartidos entre treinta naciones que podemos alcanzar, dan un promedio de doscientas religiosas por país, número que ya estamos alcanzando en algunos países o aproximándonos a él. No estoy haciendo repartos de igualdad matemática sino trazando sólo bocetos indicadores.

¿Quién puede decir que alcanzar en Brasil, en una larga etapa, las mil religiosas cooperadoras es imposible o en Colombia quinientas o en la India otras mil?...

Hay cerca de un millón de religiosas en el mundo. ¿No seremos capaces de levantar una bandera de servicio a los pueblos más desamparados, que nos atraiga unas miles de personas consagradas a servirlos y educarlos? Este horizonte ya lo tiene descubierto Fe y Alegría. Ahora, más que nunca, es hora de multiplicarlo.

5.7. Autoproducción y autopreparación de nuestro personal

Quizá todavía predomina entre muchos de nosotros el pensamiento inválido y decadente de que necesitamos recibir principalmente de fuera nuestro personal y el mejoramiento de nuestro personal. Ésta es una angustia de adolescentes en Fe y Alegría. Debemos convencernos de que hoy, en el estado actual de Fe y Alegría, estamos en magníficas condiciones para sacar, de la cantera inextinguible de nuestros alumnos, todo el personal capacitado, para atender el gran proyecto de crecimiento en el servicio educativo a nuestro pueblo, que es la esencia de Fe y Alegría. Nuestros colegios deben de ser pronto el manantial más abundante del cual provengan nuestros maestros y profesores, nuestros relacionistas e impulsores, nuestros religiosos, sacerdotes y religiosas.

5.8. La mina inagotable de nuestros alumnos

He recorrido las principales fuentes de personal capacitado que podemos y debemos hacer más grandes y eficaces. Pero ninguna contiene un potencial tal, como la fuerza de humanidad y cristiandad y de futuro que podemos descubrir y formar en nuestros actuales alumnos.

La cantera humana de la que salen nuestros alumnos es tan depresiva que tiende a arrancar de nuestro pensamiento la idea y el proyecto que la considere fuente de materiales humanos, capaces de llegar a ser maestros, profesores, directores, técnicos especializados, artistas, relacionistas, pedagogos, religiosos y sacerdotes. Ésta es la primera gran tentación que debemos superar.

Todos estos productos humanos y otros muchos equivalentes son necesarios para que Fe y Alegría llegue a su edad adulta penetrando en una etapa cada vez más universal de servicio a muchos. A muchísimos más de los que hoy se puede imaginar.

Grandiosa tarea. Por lo tanto difícilísima tarea. Tarea enorme: lograr personas humanas en plenitud. Tarea educativa por excelencia. Tarea divina: hacer apóstoles de rudos galileos.

Esta meta desterrará de nuestras mentes el creer que la Educación Popular Integral queda limitada a primarias y secundarias; es decir, a educación de niños... un pueblo no está hecho de niños ni de jovencitos, aunque requiere niños y jóvenes bien formados.

Esos niños y jóvenes bien formados tienen una base para llegar a personas cabales, pero les falta todavía mucho..., ¿quién se lo dará?...

¿Es posible que el ambiente indiferente, raquítrico y a veces perverso que los va a rodear les pueda ofrecer los medios para completar su educación adulta?...

No cabe duda de que algunos de nuestros alumnos atravesarán ese desfiladero deseducador porque en ellos han arraigado fuertes raíces de bien, de saber, de fe y de justicia, pero serán los menos.

¿Cómo Fe y Alegría se puede preparar a una educación que lleve a nuestros alumnos a una capacitación humana que suponga, pero supere, los niveles elementales y básicos, y entre de lleno en la educación de adultos en plenitud de sus facultades?...

Éste es un reto que debemos resolver y que merecería ser el tema exclusivo de una y varias Asambleas Internacionales, como la presente.

5.9. Es la hora de dejar atrás toda elementalidad educativa

Es evidente que en los medios marginales, Fe y Alegría debe establecer el nivel preescolar, el primario y el secundario. Inmenso trabajo nos ha costado conquistar estas etapas en algunos lugares y son muchos más donde todavía no lo hemos logrado.

Pero siendo esta base educativa sólo el cimiento de una educación adulta e integral, es también evidente que debemos tender con constancia hacia ella, adquiriendo los medios e instrumentos humanos y económicos que la hagan posible.

No podemos descartar la posición y la tentación psíquica superprotectora de muchas mamás y abuelitas que instintivamente desean que sus hijos sean perpetuamente pequeños, contrariando una poderosa e inexorable ley de vida que lleva al niño a ser hombre cabal y perfecto. No podemos tener sólo niños.

Nos ha costado tanto el parto de las primarias y secundarias, que podemos caer en la equivocación de creer que en ellas se cierra el horizonte educativo de Fe y Alegría.

Pensemos en la distancia que va de un alumno nuestro de secundaria a un líder popular o a un director o coordinador de Fe y Alegría. Esa distancia o ese vacío tiene que ser un objetivo primordial de nuestro movimiento, pues en él hay que basar de un modo principal nuestra sobrevivencia, nuestro crecimiento integral, y en consecuencia poder descubrir hacia dónde y hasta dónde debe llegar la eficacia en la educación popular de Fe y Alegría. ¿Dónde se encuentra la integralidad educativa popular a la que aspiramos?...

Sin esa integral educación, el pueblo seguirá siendo pueblo de niños, no pueblo adulto y, por lo tanto, pueblo perfectamente dominado por los que saben más que él en todas las dimensiones de la vida.

La educación profesional y la educación superior son sin lugar a dudas el campo de avance de Fe y Alegría. ¿Cómo instrumentar ese avance?... ¿Cómo realizarlo con medios mucho más baratos y por lo tanto más factibles para nosotros?...

Miles de conductores educativos en todo el mundo piensan en ello y avanzan hacia su logro. Sus respuestas son: educación profesional, educación a distancia, educación permanente, educación informática.

6. Debemos elevar la condición socioeconómica de nuestro personal

Nuestro personal, en casi ningún país, tiene un estatus legal de igualdad con sus colegas de la educación oficial cuando son iguales en títulos académicos y en servicios educativos, con la diferencia a su favor de que su trabajo está más lleno de merecimientos ante los poderes públicos, por servir al pueblo en áreas deprimidas, marginales y peor comunicadas.

Esta injustísima desigualdad con la que nuestros gobiernos democráticos castigan a los maestros y los profesores que mejor les sirven, tiene su origen en la inmensa injusticia con que es tratada en todas nuestras naciones la educación popular.

Para la educación del pueblo sólo quedan las migajas del escandaloso festín de privilegios que consagra la educación oficial. Esta injusticia tiene su cumbre más empinada en la actual aristocracia universitaria.

6.1. *Fe y Alegría frente a la injusticia*

Fe y Alegría nació para defender la justicia esencial que al hombre le permite ser hombre digno y no bestia arreada, ser persona educada y no esclavo envilecido.

Negar la educación al pueblo o dársela de modo ruin es cometer la más atroz injusticia, porque es vejar, aniquilar y destruir la luz y la fuerza de los entendimientos. Prostituirlos hasta los límites próximos a la animalidad. Dejarlos ciegos y parálíticos para siempre.

Esa ominosa injusticia es hoy no educar al pueblo. Éste es el primer deber abandonado de los gobiernos, mientras derrochan cantidades multimillonarias en la iluminación y el recreo intelectual de los privilegiados.

Cuando los recursos públicos eran tan escasos que sólo una corta aristocracia o una minoritaria burguesía podían ser educadas, no podían elevarse estos gritos contra la injusticia.

Pero cuando todas las naciones civilizadas se consideran con capacidad para educar a sus pueblos, cuando todos los hombres ven que la educación es la primera base hacia la prosperidad, es inadmisibles la política de derroche en lujo, en privilegios de grupos prepotentes, en armamentismo y en otras gravísimas injusticias en que caen la mayoría de los gobiernos.

Fe y Alegría se ha propuesto, desde su nacimiento, clamar contra la injusticia educativa y contra el sectarismo, que cierra los ojos de los gobernantes para no ayudar como deberían a los que consagran al servicio educativo de las gentes más pobres y desamparadas.

6.2. *Organización para lograr la justicia educativa*

Los sueldos de los maestros y profesores nunca han sido excesivos. Por eso es más hiriente el agravio que la mayoría de los gobiernos hacen a nuestros maestros, profesores y auxiliares, despojándolos de la igualdad de retribución y de las prestaciones sociales de que disfrutaban sus colegas oficiales.

Esta actitud debe ser tachada de sectaria doctrinalmente y de absurda administrativamente.

Pero lo increíble es que caen en ella quienes se denominan demócratas, progresistas y hasta cristianos.

No es éste un mal que tenga ni fácil ni pronto remedio. Frente a él, hay que difundir los derechos del pueblo a ser educado y el respeto ideológico para que él mismo decida de qué modo o por quiénes desea ser educado.

Todos nuestros alumnos, profesores, padres de familia y cooperadores deben ser instruidos por nosotros en estos derechos. Pero además, deben de ser organizados para defenderlos vigorosa y sistemáticamente.

Ésta es una tarea de paciencia, de constancia y de tenacidad destinadas a conseguir, podríamos decir a conquistar, una situación de justicia imprescindible para la extensión de Fe y Alegría y para que pueda contar con numerosos y excelentes maestros, profesores y auxiliares.

6.3. Una condición necesaria

En este momento no podemos decir que la Iglesia y los educadores católicos dan el ejemplo masivo de estar al lado de la educación de los más pobres y necesitados, como pareciera que lo urge un verdadero espíritu evangélico.

Podemos decir que el sectarismo o la falta de advertencia administrativa de los gobiernos no puede prolongarse, si se produce un giro claro de la educación católica consagrada a la elevación social, cultural, técnica y espiritual de los más necesitados.

La imagen de la Iglesia rica, dedicada al servicio de los más ricos y de los más acomodados, es cada vez más insostenible en un orden político y más que nada en un plano pastoral.

A Fe y Alegría le toca como misión de vanguardia atraer a millares y millares de educadores católicos a esta transformación o a esta conversión de ser los educadores de los pobres.

Si este signo y esta bandera ocupan cada día más posiciones visibles ante el mundo moderno, contaremos con su ayuda que puede ser gigantesca.

7. La mística de Fe y Alegría

No es nuestro primer nombre, Fe, una mera casualidad, sino el camino premeditado y el signo de nuestro primer tesoro. Es la luz que nos orienta y nos guía. Es la fuerza que nos hará invencibles. Nuestro primer nombre es Fe, porque nuestro movimiento ha querido ser, desde el comienzo, un grupo de hombres de fe, pensando en que a su debido tiempo seremos un verdadero ejército de hombres de fe, porque la fe salva y la fe conquista. Fe en que Dios es nuestro verdadero Padre, y su Cristo nuestro Hermano; y que, por este Padre común y por este Hermano, somos todos los hombres hermanos, por ser hijos de Dios.

La fe tiene como premio la justicia en la vida de la gracia, que es bullente y expansiva: "salta hasta la vida eterna". Va buscando todos los samaritanos y todas las samaritanas esparcidas por el mundo. Queremos llevarlos a todos hasta la justicia.

Nos alienta saber que a quien vive de la fe se le abre el horizonte hasta el corazón de Dios, que es lo mismo que hasta el poder de Dios, hasta la belleza de Dios y hasta la sabiduría de Dios. Y que quien por vivir en el amor sirve a sus hermanos por amor, vive ya en la tierra la felicidad. Tiene el aplomo de la seguridad en el amor que ya no le puede faltar y en una maravillosa esperanza.

Fe y Alegría. De la fe invisible nace la alegría visible y contagiosa. Fe en encontrar la imagen de Dios sembrada en nuestros hermanos a pesar de su rostro de ignorancia y de miseria. Esa fe será nuestro mejor aliado para lograr su liberación y su rescate. Por nuestro crecimiento, en la fe hallaremos una fuente permanente de energía.

7.1. El rescate de los hijos de Dios

¿Podrán ser inútiles y siempre esclavizados los hijos de Dios?... ¿Podrá ser éste su des-

tino?... ¿Podrán ser estériles sus talentos, que son tesoros depositados por Dios en ellos con paterno amor?...

Marchamos por eso al rescate educativo de nuestros hermanos. Al hacer libres sus entendimientos les estamos ofreciendo su autoliberación. Vamos a liberar a Dios mismo, cautivo y encarcelado en la miseria y en la ignorancia de sus hijos. Vamos a retornarle el amor de que debe de estar rodeado en ellos.

En Cristo tenemos el modelo para mirar y adorar al Padre salvando y redimiendo a sus hijos. La pobreza de Cristo, la pureza de Cristo, la ascética de Cristo, la pasión reparadora de Cristo deben de ser nuestro programa de acción y de servicio.

¿En qué otra sociología encontraremos un impulso semejante? ¿Dónde cobrará más sentido la necesidad del valor de la vida y de la austeridad de medios, que no rompe cadenas exteriores solamente, sino las cadenas que la ignorancia le impone al talento y al espíritu?

7.2. Fuertes por la fe, la esperanza y el amor

Mucho más que del dinero y de los bienes materiales, tenemos necesidad de una fe viva que nos haga fuertes, tenaces y enamorados de la salvación de nuestro pueblo, porque en nuestro pueblo amamos a nuestros hermanos, que son, como nosotros, hijos de Dios. Es nuestro pueblo amamos a Dios.

Fe para merecer siquiera el nombre de Fe y Alegría. Para vivir una fe de la que brote a raudales la confortante alegría, el temple gozoso de hacer el bien a nuestros hermanos consagrándonos a elevar al pueblo más pobre a una tierra prometida que es el Reino de Dios.

Hombres de fe para creer y esperar contra toda esperanza en la venida del Señor, que ya vino, pues está en medio de nosotros. Para tener fe en que está con poder y majestad, aunque disfrazado de pobreza y humillación. Fe para descubrirlo y para escuchar su voz imperceptible, que nos pide ayuda de educación y salvación desde el más grande desamparo en que está hundido con millones de hermanos.

Fe en la permanente llamada de Dios, llamada de Amor, que vela por sus hijos y ha querido ser ayudado en ellos por nosotros. Fe en el premio de la fe, que es el mismo premio de Abraham, premio de inmensa descendencia, ser padres de innumerable gente.

Hasta donde penetre la luz de nuestra fe, será grande nuestra esperanza y ardiente nuestro amor.

7.3. El motor de la fe

La esperanza en Dios, nacida de la fe, es un motor de la acción y una aliada del valor. No necesitamos ni morral, ni bastón, ni dos túnicas, ni dos pares de zapatos para salir en misión de fe a extender nuestra fe.

Los verdaderos avances de la Iglesia están marcados por los límites del valor de los hombres llenos de esperanza y caridad por la fuerza de su fe.

Esta actitud de fe es la fuente de la ascética; es decir, del atletismo apostólico que debe imponer su marca en la austeridad en los medios y en la generosidad de los avances de Fe y Alegría.

Esta luz potente, aunque oscura a veces, es la que señalará en el termómetro de nuestra audacia los grados de caridad que nos inspiran. Es necesaria esta fe de obras para comprobar la vigencia de nuestro amor.

El hedonismo placentero y consumista que nos rodea tiende a generar un cierto irenismo cristiano, un irenismo pacifista que predica la paz de nuestras almas ante las terribles necesidades del mundo, puesto que nosotros no somos la Providencia de Dios que pudiera poner remedios a tantos males.

¿Será verdad y será justo este concepto? ¿No será más exacto decir que sí, que somos la Providencia de Dios cuando Él nos llama a ser la Providencia de nuestros hermanos? ¿Y que esta decisión de Dios es frecuente y que la historia de la Iglesia está llena de los cuadros luminosos en que los hombres han aceptado con amor esta voluntad de Dios, así como también está cuajada de panoramas ominosos en que la cobardía y el vil egoísmo se han negado a aceptar esa Providencia delegada del Señor?

7.4. La oración de la alegría

Conscientemente tenemos que implorar la alegría que viene de la fe en nuestra misión educadora y en Aquél que nos envía. Alegría y optimismo de juventud, no temor y huida como Jonás, que por escapar de la misión divina que ha recibido, cae en la tempestad del castigo a su miedo. ¿La esterilidad vocacional de muchas congregaciones no será este castigo?

Necesitamos la alegría visible y el gozo en el trabajo y en el servicio a la educación de nuestros hermanos. Esto será patentizar con obras los frutos de la fe. Debemos crear el enigma y la respuesta del enigma. Debemos hacer que la gente se pregunte: ¿cómo esta gente crea sin tener nada, cómo busca caminos donde otros no los encuentran, cómo persuade a los insensibles, cómo hace fuertes a los débiles e ignorantes, cómo esta gente saca fuerzas de su infinita flaqueza?

Frente a los testimonios de los pusilánimes, de los que viven en la angustia de la duda y de los que desprestigian por su orgullo intelectual la fe a la que dicen pertenecer, es necesaria y urgente la fe humilde de los servidores del Señor, de los esclavos del Señor, la felicidad que brota del espíritu gozoso de la Visitación y del Magnificat.

Nuestra oración es la respuesta a nuestra natural tentación del miedo: “Alégranos Señor para que busquemos los recursos que necesitan los más pobres. Alégranos para que la angustia y la tristeza que ocasionan la mezquindad y la avaricia no dobleguen nuestra constancia. Alégranos para perseverar en las horas negras de la espera a la justicia. Alégranos hasta ver cómo surgen de la nada las ayudas, las colaboraciones y las vocaciones. Alégranos porque sólo a los alegres en el Señor es dado comunicar optimismo, creatividad y alegría infatigable. En este mundo donde hay tantos tristes damos la bandera de la palabra confortante y renovadora. Haznos alegres en tu esperanza, porque la luz de la fe ha encendido en nosotros tu amor invencible...”

7.5. Retiros de Fe y Alegría

Debemos organizar, para toda nuestra gente, retiros y convivencias de Fe y Alegría, que se tuvieran con cierta frecuencia.

Tenemos que estar hondamente convencidos de que necesitamos la fuerza, el valor y la creatividad para ponerlas al servicio de las inmensas necesidades de nuestros hermanos marginados de toda ayuda y protección.

La organización, la propaganda, el mejoramiento profesional, la dotación y el sostenimiento de nuestros centros educativos y de nuestras oficinas de relaciones públicas necesitan de planificación, de ordenamiento prospectivo y de ejecución sistemática escalonada e inteligente.

Pero todo esto serán globos de papel, si no nos fortifica día tras día la fe, la esperanza y el amor, que nos harán ver a nuestros hermanos más pobres en el pensamiento, en el

corazón, en el poder y en el juicio definitivo de Dios.

Sin elevarnos ni magnificarnos a nosotros mismos, tenemos que mantener siempre presente la elección que ha hecho Dios de nosotros, escogiéndonos para salvar y liberar a muchos hermanos nuestros.

Considerando y meditando, en común y en particular, esa llamada y esa vocación que está muy por encima de nuestra elección, nos llenaremos de una audaz fortaleza por haber sido llamados sin ningún mérito nuestro para trabajar en el esfuerzo y el sacrificio continuado de la educación integral de nuestros hermanos.

Debemos conocer y estudiar la estructura social de la humanidad, pero basándola siempre en la intención paternal de Dios y su Cristo que la han configurado como una entrañable familia en naturaleza y en gracia.

Esa meditación debe ser vista con respeto y devoción trascendental. Por lo tanto, debe ser practicada con amor y con frecuencia.

Si las raíces de nuestra acción se hunden profundamente en la fe y en el amor a Dios, seremos un activo movimiento, alegre y creador. Podremos aspirar a ser un testimonio de verdadera cristiandad.

8. Si llegamos a un consenso dinámico sobre el crecimiento

Este punto es capital para que Fe y Alegría se trace un camino seguro mirando al porvenir. Por eso intento señalar las razones principales que nos aconsejan crecer con criterios bien fundados, respondiendo con generosidad a lo que nos pide nuestro mundo y nuestra Iglesia.

Siempre que he tratado este tema he tropezado, aún dentro de Fe y Alegría, con reacciones que nos acusan de megalomanía, de fanatismo del número y de imprudencia, por sobrepasar los límites de lo sensato y de lo posible.

A veces he escuchado decir con cierta indignación: ¡Nosotros no somos la Providencia! No podemos trabajar más de lo que trabajamos. No hay recursos para crear nuevas obras. El que mucho abarca poco aprieta. Estamos sacrificando la calidad por la cantidad.

Todas estas afirmaciones tienen una parte de verdad y en circunstancias concretas deben ser atendidas y sometidas a acuciosa reflexión. Pero también tendría que decir que otras veces y en casos específicos son los típicos criterios del temor, de la falta de organización y de una prudencia muy poco evangélica.

No voy a refutar con detenimiento cada concepto opuesto al crecimiento de Fe y Alegría, pero sí podría decir sólo de paso, que nunca hemos multiplicado nuestros servicios al pueblo por afán de número, sino por un espíritu cristiano de ayudar a los más que hemos podido.

Aceptando que no somos la Providencia, debemos meditar que cuando Dios nos pone ante tan enormes necesidades, no será que su voluntad quiere que en buena parte seamos nosotros la Providencia de Dios con nuestros hermanos, que nos pide intensamente que busquemos más operarios para la mies, que nos exige que adquiramos eficiencia por una mejor organización, por una mayor capacitación, por una más esforzada entrega y por un mayor sacrificio.

Pero prefiero recordar el simple hecho de que Fe y Alegría hoy, por la bondad de Dios, tiene cien veces más posibilidades de servicio al pueblo que en los diez primeros años de existencia y que han madurado, alrededor de nosotros, muchas circunstancias favorables que nos permiten programas amplísimos de superación.

8.1. Fe y Alegría tiene un horizonte propicio

En casi todos los países, Fe y Alegría hoy realiza ampliaciones de diversos órdenes con mucha más facilidad que en años anteriores. Todos nosotros contemplamos en nuestros propios países vacíos educativos que el amor cristiano debería llenar. Los años de servicio nos han traído más cooperadores y amigos. Más pueblo preparado para autoayudarse. Más experiencia para sobrepasar dificultades y para vencer prejuicios. La ayuda de los gobiernos en todas partes ha mejorado y en algunas se ha ampliado extraordinariamente. La imagen pública de Fe y Alegría se ha ido consolidando de tal manera que se nos ofrecen oportunidades imposibles a los comienzos.

Diría, resumiendo, que hemos hecho más camino llegando a diez naciones con trescientos cincuenta colegios y con doscientos cincuenta mil alumnos, que el que nos resta para expandirnos a treinta países, con más de mil colegios con un millón de alumnos.

Las dificultades de nacimiento, de adaptación, de organización y de carencia de recursos han sido en buena parte superadas en los diez primeros países. Esto nos facilita entrar en otros veinte con menores problemas que los que ya hemos aprendido a manejar.

8.2. Las tendencias actuales de la Iglesia nos favorecen

En la Iglesia se ha ido abriendo un cauce apostólico de amor a los pobres que constituye un clima general más propicio a despertar vocaciones de consagración y de trabajo, como las requiere nuestro movimiento.

Podemos pensar, con evidente razón, que muchos sacerdotes y religiosas en otros países están inclinados y hasta ansiosos de ofrecer sus vidas al servicio de la Educación Popular Integral por los mismos motivos que nosotros.

La gran oportunidad de Fe y Alegría es ofrecerles métodos y formas concretas que ya tenemos experimentadas. Podemos estar seguros de que muchos se agregarán a nuestro estilo apostólico y que, con un esfuerzo relativamente pequeño de nuestra parte, ofreciéndoles entrenamiento, formarán en poco tiempo nuevos núcleos expansivos de Fe y Alegría.

Existe una gran expectativa apostólica deseosa de encontrar toda clase de elementos de factibilidad para lograr la promoción de los pueblos en etapa de desarrollo. Los elementos de factibilidad están en la educación de todos. Aunque en esta línea tenemos mucho que aprender, ya Fe y Alegría ha realizado una parte del camino. Por eso está en condiciones excepcionalmente favorables para enseñárselo a otros muchos y, en esa misma dinámica, tratar de completarlo y perfeccionarlo.

En este esfuerzo valeroso y audaz está nuestro perpetuo rejuvenecimiento. La educación profesional, la educación a distancia, la educación permanente, la educación informática son campos en los que Fe y Alegría debe avanzar constantemente. Estas formas de educación harán que podamos ofrecer instrumentos de educación popular a muchos que tienen fervientes deseos de poseerlas.

8.3. El momento mundial educativo

Más firme y más activo que en la Iglesia se siente, de manera evidente, un momento educativo mundial que trata, por todos los medios posibles, de dar educación a todos los pueblos y a todo el pueblo dentro de cada nación.

Los educadores católicos polarizados en una gran mayoría hacia las clases establecidas atraviesan todavía una etapa de arcaísmo y retraso social frente al mayor renacimiento educativo de la historia, como es el que ahora caracteriza a toda la humanidad.

El retardo con que la educación de las clases populares y marginales es vista por la es-

cuela católica afea y denigra la faz de la Iglesia y origina en su seno fuertes choques con las corrientes educativas más actualizadas. Estas son tremendas fricciones que en el ámbito pastoral nos restan energías dilapidadas en una verdadera guerra civil dentro de la misma Iglesia.

Fe y Alegría ha soslayado consciente y cuidadosamente estas confrontaciones para evitar los males que derivan de ellas. Pero no puede perder su intención de que, por nuestro medio, se vaya agrandando dentro de la Iglesia el número de personas y de instituciones que tomen el camino de la Educación Popular Integral. Ésta es una parte esencial de nuestra misión.

La Iglesia *Mater et Magistra* no puede ir retrasada en el movimiento educativo mundial que en gran parte está empeñado en la lucha contra la ignorancia, la pobreza y la dominación que sufre la mayoría de las clases populares en las dos terceras partes del mundo actual.

Si el gran público y los gobiernos nos ven como activos servidores de las clases más humilladas de sus pueblos, estaremos pronto dentro de su simpatía y de su eficaz cooperación.

La consigna educativa de Fe y Alegría no es un estandarte parroquial y pueblerino sino una bandera universal de voz poderosa y arrolladora. ¿Por qué tenemos tanta timidez en elevarla ante otras naciones y dentro de nuestras naciones, en ciudades y regiones donde todavía no nos hemos hecho presentes por una prudencia encogida y temerosa?...

8.4. El consenso interno

Todavía no sé que en nuestras reuniones se haya tratado, ni a nivel internacional ni a nivel nacional, el tema del crecimiento consciente, premeditado y sistemático de Fe y Alegría, con la reflexión y la extensión que merece.

Hemos tenido algunos débiles intentos de ayuda a la expansión de Fe y Alegría que, casi sin excepción, han recaído sobre el país fundador. Por eso, yo debo decirlo con sinceridad y claridad, que me siento enormemente fracasado de no haber logrado un consenso sobre el crecimiento de Fe y Alegría hacia un movimiento de envergadura universal.

Esa vigorosa tendencia no es un capricho personal y mucho menos fanatismo de número (frase acuñada por el ex director zonal de Fe y Alegría), sino esencia católica y generosidad pastoral que nos libraré de ser un intento fracasado y enclaustrado en provincialismos y nacionalismos empequeñecedores.

Para empezar tenemos que decir que el crecimiento integral de Fe y Alegría debe ser tema constante de estudio, reflexión y oración en reuniones específicas dedicadas a profundizar este criterio.

Esta profundización nos llevará de la mano al pensamiento y a las decisiones de capacitación interna, de los que formamos parte de este movimiento educativo, y de los medios instrumentales y formales, para atraer a otros muchísimos que ya están o podrán estar en nuestra sintonía apostólica.

Si nosotros todos progresamos con una intensa resolución de “ser más”, en el sentido contrapuesto a tener más, adquiriremos la atracción magnética del ejemplo esforzado y, muy pronto, ese ejemplo arrastrará a muchos más dentro de la calidad educativa y apostólica de querer “ser más”.

8.5. El camino de la historia

Es un momento teológico del mundo actual, la voz de miles de millones de hombres que quieren ser tratados con justicia, igualdad y libertad. Esa voz unánime es también la voz de Dios. Esa voz de Dios es más fuerte que la de todos los profetas juntos. Nosotros, al escucharla, hemos tomado la meta de la justicia por el camino de la educación de todos. Todos los hombres que hoy están sumidos en una ignorancia degradante y esclavizadora tienen, en absoluta justicia, el derecho a ser más y a ser educados para ser más y a ser igualados a los que son más por haber recibido una educación digna de hombres.

Fe y Alegría está llamada a un inmenso crecimiento, porque está en el camino de la historia, si es fiel a esa voz de Dios que hoy proclaman con consenso multimillonario los pobres de Yahvé. Nunca la naturaleza humana que expresa en su misma esencia la voluntad del Dios Padre y Creador fue tan clara y obligante.

En su marcha ascendente la humanidad ha ido devorando cada vez más los poderes que encierran las facultades superiores del hombre. Pero solamente ahora empieza a disponer de medios que le permitan cultivar por la educación las facultades superiores de todos los hombres. Hasta tiempos recientes sólo algunos pocos privilegiados encontraban recursos para adquirir el desarrollo de su ser intelectual y de su mayor plenitud espiritual.

Hoy la Providencia de Dios que gobierna la historia ha llevado a la humanidad a un momento cumbre. La humanidad no será mayoritariamente un inmenso conjunto de hombres que tienen inteligencia sin desarrollarla, sino una mejor familia humana que posee cada vez más su inteligencia y su autodeterminación. Este cambio es hasta ahora el más grande y trascendental de la historia. Esta transformación iniciará una nueva era en que el hombre será con mucha más verdad el rey de la creación.

A Fe y Alegría le toca comprender ese tiempo nuevo de la explosión del conocimiento. Todavía una parte numerosa y miope de los creyentes y de los católicos rezonga al ver pasar, sin explicársela, a esta enorme corriente, esa increíble avalancha de situaciones, de personas, de inventos y de recursos de todo orden que va a fraguar un nuevo mundo.

¿No sería mejor marchar con ella y aprovechar las casi ilimitadas oportunidades que ya nos ofrece y contribuir esforzadamente a que catolicismo docente no muera, por un indebido aviejamiento que está en palmaria oposición a la juventud eterna del Evangelio?...

9. Elogio de la sabiduría

Hoy más que en todos los capítulos cumbres de la historia, la humanidad entera se siente iluminada y podríamos añadir: magnetizada por la excelencia, la grandeza y el gigantismo que la sabiduría agrega a la pequeñez humana.

La sabiduría que elogia la Biblia no es sólo la ciencia, la prudencia y la virtud humana, sino la santidad divina como corona del saber integral. A nosotros nos puede y debe servir de lema y de propósito esta sabiduría elogiada en Sab. 7, 22 – 8,1.

En ella hay un espíritu inteligente y santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, incorruptible, amante del bien, agudo, que nadie puede doblegar. Bienhechor y amigo del hombre.

Es más bella que el sol, supera todas las constelaciones, comparada con la luz, sale vencedora.

Es un hálito del poder de Dios, una emanación de la gloria del Omnipotente, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad.

Gobierna de excelente manera todo el universo.

Fe y Alegría debe tratar de desarrollar una interpretación actual, sociológica, política, liberadora, científica y religiosa de estos pasajes de la Sabiduría.

Asombra a la luz de las conquistas de la ciencia contemporánea, la intuición y la iluminación actualizada de estos conceptos de hace más de dos mil años, escritos con proyección divina por un judío helenizado de Alejandría, que era una metrópoli del saber de la antigüedad.

Para los hombres que sentimos la vocación de la Educación Popular Integral, sería emocionante y revelador escuchar un comentario de este elogio de la sabiduría hecho por un sabio, que nos abriera los misterios de la materia y de sus aplicaciones a la vida, a la ciencia espacial, a los poderes de la energía nuclear y a las disciplinas que ya hoy nos ofrece la informática en orden a la comunicación mundial y masiva del saber, en todos sus variadísimos órdenes.

Nunca veríamos tan clara la voluntad de Dios, como al analizar los instrumentos casi milagrosos que Él mismo nos ofrece para potenciar la inteligencia de todos sus hijos.